

OTRA POLÍTICA

cuestiones y disputas

No 5, 1 Octubre 2024 - ISSN 2982-4184

DOI: 10.5281/zenodo.13868892

Cuando el progresismo se obsesiona con el desarrollismo: la falacia del ambientalismo bobo y el extractivismo inteligente

Un examen de las respuestas a la irrupción de la extrema derecha basado en la defensa de un progresismo extractivista, como argumenta el argentino José Natanson, desnuda una economía política contradictoria, una renovación bloqueada y una política que se erosiona. Es, a fin de cuentas, una posición que a pesar de su discurso corre el riesgo de ser funcional a esa ultraderecha.

Eduardo Gudynas



En América Latina se vive la dramática irrupción de la llamada extrema derecha. En varios países se convirtió en una fuerza política poderosa, como en Chile; alcanzó la presidencia en Brasil con Jair Bolsonaro, y aunque no logró ser reelegido, el “bolsonarismo” continúa respaldado por aproximadamente la mitad del electorado; y en Argentina, liderada por Javier Milei, conquistó la presidencia. En ese país está llevando adelante un durísimo ajuste económico y social, que castiga sobre todo a los sectores populares y medios, pero que de todos modos sigue contando con un apoyo ciudadano sustantivo.

En el contexto de esos virajes, es alarmante que eso ocurra también después de gobiernos que se definieron como progresistas o de la nueva izquierda. El caso argentino lo ilustra: el progresismo del peronismo kirchnerista no logró retener el gobierno en la última elección, pero tampoco logró cristalizar exigencias y demandas por más derechos y más democracia que inmunizará al país ante la extrema derecha. Al contrario, fue reemplazado por un conglomerado político ultraconservador, con ideas y proclamas que coquetean con el fascismo.

Estamos ante un problema que no puede esquivarse, y que debe examinarse para entender sus razones, y en especial para que no vuelva a ocurrir. Aquí se comparten unas notas que aportan a ese propósito, abordando, en particular, cómo se interpreta ese viraje según el progresismo a partir de un caso en Argentina.

Derrota cultural y obsesión económica

Es frecuente que el giro hacia las derechas sea descrito como resultado de una arremetida de actores conservadores que el progresismo no logró bloquear; o bien como una derrota política o cultural debida a limitaciones propias. En esas explicaciones se esgrimen factores tales como el poder económico de algunos agentes, especialmente empresariales, el papel de los medios de comunicación, influencias internacionales, condicionantes económicas, etc.

Un tipo de análisis lo ejemplifica el periodista y politólogo argentino José Natanson, al considerar lo que muchos califican como una “derrota cultural” del progresismo. Natanson ha sido un enérgico defensor del progresismo argentino y sus opiniones se difunden, por ejemplo desde la edición argentina de *Le Monde Diplomatique*, o desde la televisión. Es apropiado examinar sus argumentos porque deja en claro los modos por los cuales el progresismo convencional (argentino) interpreta los cambios políticos, así como su propia situación.

Natanson deja muy en claro que concibe al progresismo desde una enfática defensa del crecimiento económico como el medio esencial para superar la pobreza. Para asegurar ese propósito es indispensable incrementar las exportaciones, y que en el caso argentino deben ser las de hidrocarburos y minerales (1). Por esa razón, al analizar la “derrota” del peronismo kirchnerista entiende que los anteriores gobiernos no lograron crecer lo suficiente, no pudieron exportar todo lo que era necesario. En cambio Milei, aunque de una manera brutal, lo estaría consiguiendo.

La fórmula de Natanson es simple: mantener el Estado y reducir la pobreza exige más crecimiento económico, lo que obliga a más exportaciones, y eso requiere multiplicar los extractivismos. Ese encadenamiento de ideas es muy repetido en América Latina, y no es muy distinto al que plantean varios de los actuales progresismos, como los de Gabriel Boric en Chile, Lula da Silva en Brasil o Luis Arce en Bolivia. A su vez, también son análogos a los defendidos por los progresismos en la década pasada.

Se asumen, sin discutir, las recetas de un capitalismo convencional que determina que nuestros países sean proveedores subordinados de materias primas, lo que obliga a un cierto tipo de gestión política, como pueden ser ajustarse a los mercados globales o proteger al capital transnacional en sectores como minería o hidrocarburos. Esa postura lleva a que esos gobiernos combatan la resistencia local a los extractivismos ya que ponen en riesgo esas exportaciones, y así terminan entreverados en debilitar o incumplir los derechos de las personas.



José Natanson en la televisión (canal C5N) en 2021.

En esas posturas, tal como Natanson las expresa, se recurre a un modelo de la política y el desarrollo con ciertos componentes básicos, cuyas relaciones y sus metas son análogas a las que defiende la política conservadora y neoconservadora. Unos y otros siguen recorridos distintos y sus implicancias son diferentes, pero descansan en bases conceptuales donde hay semejanzas.

En efecto, Milei en Argentina también desea multiplicar las exportaciones para asegurar el crecimiento económico, asume que la pobreza se resolvería gracias a ese crecimiento, aunque sostiene que ese proceso debería estar en manos de actores empresariales sin la participación estatal. Se defiende, por lo tanto, un duro ajuste fiscal, el desmantelamiento del Estado, y al mismo tiempo se imponen medidas para liberalizar esos extractivismos.

Un ejemplo de la postura extrema de Milei acaba de ocurrir con la aprobación del Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI). Esa norma, considera como una gran victoria por el actual gobierno, otorga incentivos fiscales, aduaneros y cambiarios para grandes emprendimientos en sectores como agroindustria, minería o hidrocarburos. Algunas de esas medidas son el sueño del CEO de una transnacional, tales como la estabilidad normativa por 30 años, exonerarlos de cumplir exigencias sociales, laborales o ambientales de gobiernos subnacionales o liberalizar los flujos de capital (2).

La medida es parte de una ley que se titulaba “bases y puntos de partida para la libertad”, exhibiéndose otra vez la distorsión de símbolos y palabras, ya que el RIGI está lejos de liberar al país sino que acentuará la dependencia a las transnacionales. La medida lleva al extremo los intentos de flexibilización ambiental que antes ocurrieron por ejemplo en Colombia, Perú y Brasil bajo Bolsonaro, y que ahora se intenta en Ecuador. En el caso argentino se busca liberalizar la minería, especialmente de litio y cobre, la explotación de hidrocarburos y al avance de la frontera agropecuaria. Por esas y otras razones, su contenido es tan extremo que ha sido calificada como una “entrega incondicional” de los recursos naturales (3).

Sus efectos fueron casi instantáneos. A los pocos días de aprobarse, una de las corporaciones mineras más grandes del mundo (la australiana BHP) anunció una inversión por diez mil millones de dólares para extraer cobre (4). Afirman que se desembocará en la explotación minera de cobre más grande del mundo. Le siguió otro anuncio (desde la canadiense First Quantum) de invertir US\$ 3 500 en otro yacimiento de cobre (5). Al mismo tiempo, asomaba una avalancha de proyectos en minería de litio, que según la prensa sumarían veinte mil millones de dólares.

De esos modos, la derecha política expresada en Milei enarbola razonamientos simplistas en defensa del crecimiento y las exportaciones, para enseguida desmontar lo que se describen como obstáculos, tales como las exigencias y derechos sociales, sindicales o ambientales.

La economía política

El progresismo, que debería ofrecer ideas y prácticas del desarrollo muy distintas, mantiene las ideas básicas convencionales sobre el desarrollo. Las argumentaciones de Natanson son propias de una economía política que no comprende que el desarrollo que defiende es contradictorio, insostenible social y ambientalmente, y que además erosionan la política en su amplio sentido.

Su insistencia en más exportaciones y más extractivismos se hace sin entender todas sus implicancias económicas, que van desde la subordinación comercial a los mercados globales a la inhibición de la industrialización propia. Las exportaciones descansan en unos pocos productos primarios, como soja y cereales, y concentrado por unas pocas empresas, las que a su vez las volvía en los proveedores determinantes de divisas (dólares). Además, son estrategias insostenibles social y ambientalmente. Sus impactos ecológicos destruyen el patrimonio natural y transfieren sus costos a la sociedad. Inevitablemente desembocan en desprestigiar las resistencias locales que se hacen desde los territorios, y como el progresismo no tiene otra opción que seguir con los extractivismos, terminan enfrentados con comunarios, activistas y académicos. Se recortan derechos ciudadanos y debilitan la democracia, no pueden impedir que proliferen la violencia y se sumen los impactos sociales y ambientales.

Por esas y otras limitaciones, es promesa del “desarrollo”, entendida en los términos que los progresistas la imaginan, nunca puede cumplirse. Por el contrario: se refuerza la dependencia al capital, especialmente transnacional, y a la globalización, y sus instituciones. Ese supuesto “desarrollo” basado en los extractivismos reproduce el subdesarrollo en el propio país. Es así que persiste la pobreza, la conflictividad, no detiene la violencia, y como resultado, se erosiona la confianza en la política.

Ese progresismo ostenta una economía política del desarrollo que es a-histórica; es como si hubiese comenzado en la globalización del comercio de commodities. Creen que de ese modo lograrán un salto económico exportando más minerales, granos o petróleo. Natanson,



Javier Milei toca la campana en la bolsa de valores en Wall Street, New York, en setiembre 2024.

por ejemplo, alaba el acuerdo firmado en 2013 entre el gobierno de Cristina Kirchner con la petrolera Chevron, dejando en claro su adhesión a ese tipo de desarrollo que es capitalista, y dentro de las variedades capitalistas es muy convencional. Esa postura se disimula bajo la retórica de un “keynesianismo ingenuo” (repitiendo la acertada calificación de Cantamutto y Schorr) (6), que se enfocaría en exportar más y más, todo lo que sea posible, esperando que los excedentes quedaran en el país en lugar de fluir al exterior – pero esa es una creencia incompatible con la “fase actual del capitalismo” que es financierizado y transnacionalizado. El progresismo *à la* Natanson se autolimita al rehuir discutir o explorar reformas sustanciales al capitalismo; aceptan la imitación, el querer ser como “ellos”, ambicionando ser algo así como una Corea o China, y dan por perdidos los acuerdos con distintos movimientos sociales que reclamaban alternativas más sustanciales.

Todas esas problemáticas se repiten, con distintos matices, en los demás países con los progresismos actuales. Es lo que ocurre, por ejemplo, en Chile con el apego del gobierno Boric en lanzarse a la minería de litio; en Bolivia con los festejos del presidente Arce al descubrir un nuevo campo petrolero; en el Frente Amplio de Uruguay que se volvió funcional a los especuladores de inversiones en “hidrógeno verde”.

La política dividida entre inteligentes y bobos

Las diferentes contradicciones en esas variedades de desarrollo subordinadas eran repetidamente justificadas y blindadas por ciertos actores asociados al progresismo, quienes, como Natanson, ofrecían una retórica con ese fin. Años atrás justificó, por ejemplo, que bastara que un líder político ganara una elección para imponer los extractivismos, ya que esa victoria electoral volvía a esa decisión democrática (7). Se desviste de gravedad hechos como incumplir una promesa electoral de impedir la minería o que se tuerzan consultas ciudadanas, ya que cualquier decisión estaría legitimada como democrática una vez que se ganó el gobierno. Ese modo de pensar es funcional a muchos presidencialismos verticalistas observados en América Latina.

No se entiende que si la mentira es aceptada, las promesas políticas pierden sentido; tampoco se comprende que si no se escucha a la ciudadanía, se torpedean las nociones de participación. Entonces, si todos esos desvíos se justificaban para los políticos progresistas, ¿cómo rechazar que Milei también mienta o imponga sus decisiones? Esas prácticas terminan alimentando la nefasta creencia popular que “todos los políticos” son “iguales”, pongamos por caso, por ser mentirosos o corruptos, y así se erosiona la política en su totalidad.

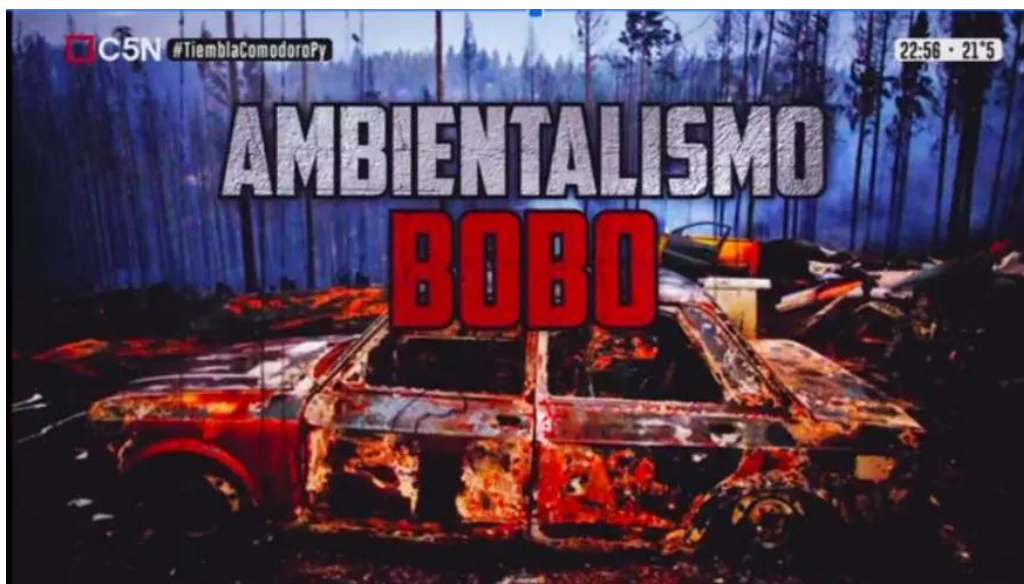
La insistencia en los extractivismos y la incapacidad para admitir sus impactos negativos, lo lleva a arremeter contra militantes y académicos. Natanson se lanza, por ejemplo, contra dos personalidades argentinas, la socióloga Maristella Svampa y el abogado Enrique Viale. Ambos han explicado las negativas implicaciones de los extractivismos, alertaron sobre la insistencia en la explotación petrolera bajo la presidencia de Alberto Fernández, y acompañan distintas organizaciones populares. Los dos son respetados intelectuales y militantes que conocen muy bien las circunstancias locales en Argentina, y brindan información seria y verificable. Pero Natanson los rechaza, celebrando que nadie hiciera caso a sus advertencias. Sin embargo, una mirada más rigurosa revela que el que “nadie les hiciera caso” no es algo para celebrar, sino que es parte del problema. Es que sobre esa erosión de la democracia, y sobre esa sordera ante las advertencias, ahora se apoya la gestión de Milei.

Estamos, por lo tanto, ante una economía política que carece de respuestas suficientes para responder los cuestionamientos que desde las comunidades locales y la academia desnudan sus contradicciones y flaquezas. Entonces, solo les quedan unas pocas opciones. Una es re-

chazar esas advertencias, tal como se comentó arriba. Otra es llamar al “realismo político”, sosteniendo que podría haber efectos negativos pero no habría otra opción que llevar adelante esos emprendimientos (8).

Finalmente, emplean la burla, la adjetivación despectiva. Un ejemplo de ello es el uso de la etiqueta de “ambientalismo bobo” para referirse a quienes advertían, pongamos por caso, sobre los impactos de la explotación petrolera. Ese calificativo fue acuñado por Natanson, lanzándolo en 2021, en la televisión, en Buenos Aires, descalificando movilizaciones y protestas frente a los extractivismos (9).

Si se aplicara ese razonamiento a escala sudamericana, también serían “bobas” las organizaciones indígenas que resisten el ingreso de las petroleras a sus territorios porque les contaminan sus aguas, las demandas de los grupos locales chilenos por el acceso al agua, o los discursos del presidente Colombia, Gustavo Petro, contra los combustibles fósiles por alimentar el cambio climático, y él sería todavía más tonto por haber detenido los emprendimiento de fracking en su país, pero que Natanson quiere multiplicar en Argentina. Al mismo tiempo, las críticas de Natanson terminan siendo análogas a lo que dice parte de la derecha política colombiana que acusa a líderes locales, sindicalistas, ambientalistas y al presidente Petro, como ignorantes que ponen en riesgo las exportaciones y el desarrollo del país.



La presentación del “ambientalismo bobo” por José Natanson en la televisión de Buenos Aires, con la imagen de un auto quemado. Captura del video de su columna de opinión en el canal C5N (9).

En cambio, sería “inteligente” Bolsonaro cuando buscó liberalizar la explotación de la Amazonia, y Milei no sería ningún “bobo” sino el más realista y efectivo porque impone los extractivismos hasta las últimas consecuencias, como ahora le permite el RIGI. De ese modo, Milei podría realmente cumplir ese sueño de aumentar todas las exportaciones para así crecer económicamente – o sea, aplicar en serio la receta que Natanson pretendía para el progresismo.

Entretanto, ese mismo progresismo no lograba ofrecer un programa económico alternativo, ni siquiera dentro del capitalismo convencional. Es oportuno el señalamiento de Alejandro Grimson, quien considera que Milei triunfó en tanto “el progresismo o las fuerzas populares, o el peronismo”, estuvo sordo a las demandas ciudadanas como “pocas veces estuvo”, refi-

riéndose a la ausencia de propuestas alternativas, por ejemplo para contener la inflación y que fueran creíbles para la sociedad (10).

La prefiguración

Como se ha visto, algunas de las ideas básicas del desarrollo progresista, tal como se expresan en Natanson, son análogas a las de la derecha de Milei, por lo que las continuidades no pueden esconderse. En lo que sucede en Argentina se puede retomar a Svampa y Viale, quienes, en otra reflexión, sostienen que “no todo es nuevo en el discurso negacionista de Milei”, ya que sus ideas estaban presentes en sectores conservadores pero también en el progresismo. Recuerdan, por ejemplo, que el kirchnerismo reciente, desde Buenos Aires, llamaba a desconocer las luchas en el resto del país, para así permitir los extractivismos (11). Los ejemplos que se brindaron arriba apuntan en el mismo sentido.

Sin duda que intelectuales como Natanson son muy distintos que los animadores de la extrema derecha al estilo Milei (por ejemplo, el primero quiere un “ambientalismo inteligente” y un Estado para asegurar las exportaciones; el segundo es un negacionista ambiental y desea desmontar el Estado para promover las exportaciones). Sin embargo, en Argentina, la radicalidad de la extrema derecha obedece a varios factores, y entre ellos hay algunos prefigurados en los progresismos anteriores; además, esas posturas fueron blindadas con argumentos provistos por políticos e intelectuales progresistas. La derecha las aprovechó, y Milei, ahora en el gobierno, puede desmontar muchos derechos o burlarse de los ambientalistas o de las feministas, porque había voces y prácticas progresistas que ya lo venían haciendo desde hace tiempo.

A pesar de todo eso, en Argentina hay experiencias en organización social y en derechos que, como apunta Svampa en otro análisis (12), que siguen presentes, y contra ellas está operando Milei en la actualidad.

Renuncia a la renovación

La economía política del progresismo entendido por Natanson implican un desconocimiento, e incluso una renuncia, de al menos dos intentos de renovación de las izquierdas latinoamericanas.

En primer lugar, se olvidan los esfuerzos de hace ya varias décadas atrás por abandonar su subordinación como proveedores de bienes primarios, proponiendo, por ejemplo, un desarrollo endógeno o la industrialización propia. No aceptan, o no entienden, las alertas pasadas y las actuales sobre esa condición, como las referidas al intercambio comercial que es ecológicamente desigual, todo lo que lleva a entender que se requiere otro tipo de alternativas. Los neodesarrollistas progresistas, como los neoliberales, no comprenden que “con exportar no alcanza”, como abordan en un reciente libro enfocado en Argentina por Cantamutto, Schorr y Wainer (13).

En segundo lugar están los intentos de renovación más recientes. Entre ellos, se destaca la ambición de radicalizar la democracia, potenciar más la salvaguarda de derechos, proteger la Naturaleza y luchar contra el cambio climático, o asumir los reclamos del feminismo en desmontar el patriarcado. El progresismo pasado, y el actual, cargan con malas gestiones ambientales, congelaron las experiencias de ampliación democrática, recortaron derechos, y han terminado en toda clase de conflictos con los movimientos sociales.

No escapar a la crítica, relanzar las alternativas

Lo dramático en esta situación, y sobre lo cual debe insistirse, es que hay posturas dentro de esos progresismos que no se dan cuenta, o no entienden, estas problemáticas. El hecho de referirse a una derrota cultural o política del progresismo que dio lugar a un gobierno de derecha, lamentando no haber reforzado una economía capitalista subordinada de exportación de materias primas, muestra que muchos siguen atrapados en análisis superficiales. Indica, además, que de ese modo y más allá de sus intenciones, contribuyen al debilitamiento de la política en amplio sentido.

La obsesión con un desarrollismo convencional y las trabas de renovación del progresismo hacia la izquierda, permitió que Milei, y la derecha, ofrecieran una retórica vestida como alternativa, pero que al mismo tiempo la vaciaba de contenidos. Al mismo tiempo, el problema con abordajes como los de Natanson es que si bien cuestiona a la derecha encarnada en Milei, a fin de cuentas, sus ideas del desarrollo y algunos de sus modos de entender la política son funcionales a esa derecha. Eso hace que su crítica no sea radical en el sentido de no reconocer ni cuestionar a las condicionantes profundas que se padecen.

Una salida a esta situación debe partir por reconocer ese entramado de contradicciones, incorporando historias y expresiones que permitan pensar de mejor manera tanto la derrota progresista como el triunfo de la derecha. Ese esfuerzo debe evitar los simplismos por un lado, y debe orientarse a las alternativas que están más allá del desarrollo, por el otro. Insistir con otra variedad de capitalismo primarizado y subordinado, que siga descansando en vender carne o lana, soja o celulosa, no constituye una real alternativa ante los problemas actuales. Por ello, una renovación hacia la izquierda necesariamente debe poner en cuestión las ideas del desarrollo. Una crítica radical es, además, indispensable para asegurar valores e instituciones que impidan que, otra vez, desde un progresismo se transite hacia la extrema derecha.

Notas

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de derrota cultural?, J. Natanson, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Nro 300, junio 2024, [aquí...](#)
2. Reglamentación del RIGI y la Ley de Inversiones Mineras: ¿dos caras de la misma moneda?, FARN, Buenos Aires, 21 agosto 2024, [aquí...](#)
3. RIGI: La entrega incondicional de los recursos naturales, C. de la Vega, Agencia TSS, Universidad San Martín, 4 junio 2024.
4. Tras la sanción del RIGI, la minera más grande del mundo anuncia una inversión de USD 10 mil millones en San Juan, La Política Online, Buenos Aires, 30 julio 2024, [aquí...](#)
5. El RIGI activa inversión de u\$s 3500 millones de una minera canadiense en Salta, El Cronista, Buenos Aires, 30 agosto 2024, [aquí...](#)
6. Argentina: las aporías del neodesarrollismo, F.J. Cantamutto y M. Schorr, Nueva Sociedad 295: 82-98.
7. Un poco de realismo político. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Julio, 2013; más argumentos en Promesas y obstáculos de la “licencia social”. Economía y ambiente: ¿hay diálogo posible?, Anfibia, 6 mayo 2021; ambos textos por J. Natanson.
8. El llamado al “realismo político” se presenta, por ejemplo, en los artículos en la nota 7.
9. Explicaciones de J. Natanson en el programa Desafío 2021, en canal C5N, Buenos Aires, 2021; el video se puede ver [aquí...](#)

10. Alejandro Grimson: “Se cree que la tragedia es que ganó Milei, pero trágico es que el progresismo no tenga propuesta contra la inflación”, P. Lacour, DiarioAr, Buenos Aires, 12 agosto 2024, [aquí...](#)
11. Confesiones de invierno, pacto del saqueo y cacería de ambientalistas, M. Svampa y E. Viale, DiarioAr, Buenos Aires, 11 julio 2024, [aquí...](#)
12. Frente a la crisis del progresismo, M. Svampa, Otra Parte, Buenos Aires, 22 agosto 2024, [aquí...](#)
13. Con exportar más no alcanza, F.J. CAntamutto, M. Schorr y A. Wainer, Siglo XXI, Buenos Aires, 2024.

Algunas de estas ideas se adelantaron en artículos publicados sucesivamente en Voces (Montevideo), Desde Abajo (Bogotá), Resumen Chile (Santiago), Servindi (Lima), Plan V (Quito) y Rimay Pampa (La Paz), y en portugués en IHU Unisinos (São Leopoldo). La fotografía inicial corresponde a las movilizaciones ciudadanas contra la minería en la Provincia de Chubut (Argentina) en 2021.

Eduardo Gudynas es analista en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). En redes sociales: @EGudynas.

El texto puede ser reproducido siempre que se cite la fuente (licencia Creative Commons BY SA). ISSN 2982-4184.

CITA: Cuando el progresismo se obsesiona con el desarrollismo: la falacia del ambientalismo bobo y el extractivismo inteligente. Otra Política – cuestiones y disputas, No 5, 1 octubre 2024, <https://otrapolitica.substack.com/p/05desarrollismoprogresismo>
DOI: 10.5281/zenodo.13868892

ISSN en 2982- 4184



Publicado en Montevideo (Uruguay).

Licencia Creative Commons **CC BY-SA**: autoriza copiar, distribuir, exhibir y modificar la obra –incluso con fines comerciales–, siempre y cuando se reconozca expresamente el trabajo del autor original.



Subscripciones a *Otra Política – cuestiones y disputas* vía Substack en: <https://otrapolitica.substack.com/>

Las publicaciones son de acceso libre y los subscriptores las reciben directamente en su email.